

## Aviva la llama del don de Dios

2 Timoteo 1:1-14

Versículos clave: 6-7

**“Por eso te recomiendo que avives la llama del don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos. Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio.”**

La semana pasada estudiamos Hechos 25-26, cuando Pablo se presenta ante el rey Agripa y personas vestidas “con gran pompa” (vestidos para lucir e intimidar). A pesar de estar encadenado, Pablo no les tenía envidia ni miedo porque tenía algo mucho mejor: una vida en Cristo. Al final de su testimonio, Pablo oró: **“Sea por poco o por mucho, pido a Dios que no solo usted, sino también todos los que me están escuchando hoy lleguen a ser como yo, aunque sin estas cadenas”** (Hechos 26:29).

El pasaje de hoy es parte de nuestra serie de Dones Espirituales del 2025. Pablo le dice a Timoteo: **“Aviva la llama del don de Dios que recibiste.”** Aprenderemos cómo mantener vivo el fuego del Espíritu Santo y vivir con poder, amor y dominio propio. Que Dios nos ayude a avivar la llama del don de Dios a través de este estudio.

¿Sabían que esta carta de 2 Timoteo fue la última que Pablo escribió antes de morir? Pablo llevó con él a un joven discípulo llamado Timoteo en su segundo viaje misionero. Timoteo era como un hijo para Pablo y fue entrenado por él. Esta fue la despedida final de Pablo, donde anima a Timoteo a continuar su trabajo y pelear la buena batalla de la fe.

Parte 1: La promesa de vida en Cristo (1-5)

Miren el versículo 1. **“Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, según la promesa de vida que tenemos por medio de Cristo Jesús,”** Pablo era un apóstol o misionero enviado por Jesucristo. Más adelante en el versículo 11, Pablo dice que también fue designado por Cristo como predicador y maestro. Pablo era misionero, mensajero y maestro de la palabra de Dios, todo por la voluntad de Dios. Pablo se había entregado completamente a la voluntad de Dios. Pablo dijo que todo esto era parte de la promesa de vida en Cristo Jesús. Como cristianos, tenemos la promesa de vida. Esto tiene dos sentidos.

En un sentido, tenemos la promesa de vida eterna cuando morimos. En el versículo 10 Pablo dice que Jesús **“destruyó la muerte y sacó a la luz la vida incorruptible mediante el evangelio.”** Esta esperanza y promesa elimina el

miedo a la muerte, que todos tenemos naturalmente. Al evangelista Ray Comfort le gusta hacer esta pregunta a la gente cuando comparte el evangelio: "¿Le tienes miedo a la muerte?" Si la gente es honesta, responde "sí." Algunas personas pretenden que no le tienen miedo a la muerte. Hebreos 2:15 dice que Jesús vino para **"librar a todos los que por temor a la muerte estaban sometidos a esclavitud durante toda la vida."** Esto significa que la gente vive como esclava por el miedo a la muerte, hasta que reciben la promesa de vida que está en Cristo Jesús.

El segundo sentido de la promesa de vida es la vida abundante que Jesucristo promete. Jesús dijo en Juan 10:10b, **"yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia."** ¿Sabían que Jesús promete vida abundante? Nosotros los cristianos no vivimos en tristeza (aunque a veces pasamos por momentos difíciles). Los cristianos tenemos vida abundante. Si tu vida no refleja vida abundante, entonces el problema está en ti, no en Jesús. Significa que podrías estar aferrándote a una promesa equivocada, o enfocándote en algo distinto a las promesas de Jesús.

Ahora miren el versículo 2. **"A mi querido hijo Timoteo: Que Dios el Padre y Cristo Jesús nuestro Señor te concedan gracia, misericordia y paz."** Como ya dijimos, Pablo amaba a Timoteo como a su propio hijo. Pablo no tenía hijos propios. Pero tenía muchos hijos espirituales, a quienes amaba profundamente. Esto me recuerda a Sarah Barry, quien tiene muchos hijos espirituales por todo el mundo. Pablo deseaba y oraba para que Timoteo tuviera gracia, misericordia y paz de Dios el Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor. ¡Qué bendición y saludo! Mucho mejor que "¿Qué tal?" o incluso "¿Cómo te va?" ¡Que tengan gracia, misericordia y paz, hermanos!

Ahora miren los versículos 3-4. **"Al recordarte de día y de noche en mis oraciones, siempre doy gracias a Dios, a quien sirvo con una conciencia limpia como lo hicieron mis antepasados. Y al acordarme de tus lágrimas, anhelo verte para llenarme de alegría."** Pablo estaba lleno de gratitud, aunque estaba preso y condenado a muerte. Pablo estaba tan agradecido por el privilegio de servir a Dios sin culpa alguna. Jesús lo había liberado de la culpa y la condenación. Él escribió en Romanos 8:1, **"Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están en Cristo Jesús."** Dos veces Pablo le dice a Timoteo, "te recuerdo." Recordaba a Timoteo día y noche en sus oraciones. Recordar a las personas constantemente en nuestras oraciones, eso es amor. ¿A quién recuerdas constantemente en tus oraciones? Pablo incluso recordaba las lágrimas de Timoteo. Probablemente Timoteo lloró cuando se despidieron por última vez. Como hemos leído en el libro de Hechos, muchos otros creyentes lloraban cuando se despedían de Pablo. Pablo era verdaderamente un hombre cuyo

amor y cuidado era auténtico, personal y real. Pablo dijo que anhelaba ver a Timoteo, y que verlo lo llenaría de alegría. ¿Anhelas ver a alguien de esta manera? ¿Amas a alguien de esta manera? Señor, ayúdanos a amar y cuidar a las personas con ese mismo amor profundo.

Ahora miren otro versículo hermoso, el versículo 5: **“Traigo a la memoria tu fe sincera, la cual animó primero a tu abuela Loida, a tu madre Eunice y ahora te anima a ti. De eso estoy convencido.”** ¡Timoteo ya era cristiano de la tercera generación! ¡Wow! No sabemos cuándo su abuela y su mamá se hicieron creyentes en Cristo. Quizás se hicieron creyentes cuando escucharon a Pablo predicar el evangelio en Listra, la ciudad donde fue apedreado. Lo hermoso aquí es que su abuela y su mamá le transmitieron su fe a Timoteo. Lo hicieron a través de su influencia, su fe y sus oraciones. Aquí aprendemos dos cosas. Primero, ¿tienes algún familiar que te ayudó a acercarte a Dios? Quizás alguien oró por ti, te llevó a la iglesia o te habló de Cristo. Agradece a Dios por esas personas de fe sincera. Segundo, ¿qué ejemplo le estás dejando a tu familia? ¿Ven tu fe sincera? ¿Saben de tus oraciones y amor por ellos? Que Dios aumente nuestro amor y oraciones por nuestros familiares que necesitan la promesa de vida que está en Cristo Jesús nuestro Señor.

Parte 2: Aviva la llama del don de Dios (6-7)

Ahora llegamos a los versículos clave, versículos 6-7. Vamos a leerlos. **“Por eso te recomiendo que avives la llama del don de Dios que recibiste cuando te impuse las manos. Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio.”** Hay mucho que analizar en estos versículos.

Primero, “avives la llama del don de Dios.” ¿Cuál es el don de Dios? Pablo no dice exactamente cuál es. Pablo escribe en Romanos 6:23 que el regalo de Dios es [*vida eterna en Cristo Jesús, nuestro Señor.*] En el evangelio de Juan, Jesús le dijo a la mujer samaritana: [*Si supieras lo que Dios puede dar*] y luego le habló sobre agua viva que da vida eterna (Juan 4:10). Más adelante, el evangelio de Juan dice que [*de su interior brotarán ríos de agua viva*] refiriéndose al Espíritu Santo (Juan 7:38). Entonces el don de Dios podría referirse al Espíritu Santo. De hecho, el Espíritu Santo es el regalo más grande de Dios. En Lucas 11:13, Jesús dijo, **“Pues si ustedes, aun siendo malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre celestial dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!”**

El don de Dios para Timoteo también podría referirse a su don como líder o como pastor. Como aprendimos anteriormente sobre dones espirituales, Pablo escribió a la iglesia en Éfeso que Cristo “constituyó a unos como apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros” (Efesios 4:11). Pablo dijo que

Timoteo recibió este don de Dios cuando él le impuso las manos. Esto podría estar relacionado con 1 Timoteo 4:14 en el cual Pablo le dice a Timoteo, "No descuides el don que recibiste mediante profecía, cuando los líderes de la iglesia te impusieron las manos."

No importa a qué don se refiere Pablo aquí, sí al Espíritu Santo o a un don específico como líder, Pablo le dice a Timoteo que avive la llama. Pablo usa el ejemplo del fuego para explicar cómo mantener vivo este don. ¿Qué significa avivar la llama? Significa mantener el fuego vivo, atenderlo para que no se apague, como cuando soplas un fuego para que arda más fuerte. Si descuidamos un fuego, se apagará. O podría arder sin llama, quemando lentamente. Así que Pablo le dice: **"Aviva la llama del don que Dios te dio."**

Entonces, ¿cómo mantenemos la llama del don de Dios ardiendo, o cómo avivamos este don? Primero que nada, refiriéndose al Espíritu Santo, es bueno saber que todo creyente tiene el bautismo del Espíritu Santo. Nadie puede creer y confiar en Jesús sin el don del Espíritu Santo. Como Pablo dice en Romanos 8:16, **"El Espíritu mismo asegura a nuestro espíritu que somos hijos de Dios."** El experto bíblico John Stott explica que los cristianos reciben el bautismo del Espíritu Santo cuando por primera vez reciben a Cristo, pero podemos ser llenos del Espíritu Santo muchas veces durante la vida. También dice que somos como "vasijas que gotean," es decir, que poco a poco perdemos la plenitud del Espíritu Santo. ¿Por qué perdemos esa plenitud? Porque nos enfocamos en nosotros mismos y en el mundo en lugar del Espíritu Santo. No perdemos nuestra salvación, pero la llama se apaga poco a poco. Por eso debemos avivar la llama del don de Dios.

Nuevamente, ¿cómo podemos hacer esto? Una forma es volver a las disciplinas espirituales como el arrepentimiento, la oración, el canto, la adoración, o leer, reflexionar y memorizar la palabra de Dios. También podemos pasar tiempo con otros cristianos que tienen la llama encendida para que nos contagien su fuego, tal como dice Proverbios: **"El hierro se afila con el hierro y el hombre en el trato con el hombre"** (Proverbios 27:17). Si pasas tiempo con gente que no cree y no te identificas como cristiano, ¿qué va a pasar? Tu llama se va apagando.

Si Dios te ha dado un don y no lo practicas, ¿qué pasará? Bueno, sabemos qué pasa con nuestros cuerpos cuando no hacemos ejercicio. Se ponen débiles y pierden forma. Avivar la llama del don de Dios significa no ignorar ni descuidar tu don. No lo descuides. Dale la importancia que merece. Escucha mensajes bíblicos. Lee libros cristianos. Ve a reuniones de oración y estudios bíblicos. Ve a evangelizar. Comparte tu fe con alguien, o incluso un versículo bíblico. Habla más de Jesús que de ti mismo. Enfócate más en tu crecimiento espiritual y el de otros, y no tanto en tu

aparición o tus logros. Deja que otros oren por ti. Pide orar con otros, con fe y confianza, basándote en las promesas de Dios.

Parte 3: Poder, Amor y Dominio propio.

Ahora miren nuevamente el versículo 7. **“Pues Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino de poder, de amor y de dominio propio.”** La timidez y el cálculo hacen que la llama se vaya apagando. ¿Qué te da miedo? ¿El rechazo? ¿El fracaso? ¿La humillación? ¿El sufrimiento? Hay tantas cosas que nos dan miedo. Pero Dios no nos dio un espíritu de timidez. Más bien, Dios nos dio y nos sigue dando un espíritu de poder, amor y dominio propio. Meditemos un poco en esas tres palabras: poder, amor y dominio propio.

Primero, un espíritu de poder. Existe un dicho en inglés sobre el poder que significa que el poder daña a las personas, y el poder absoluto las daña completamente. Ese no es el tipo de poder del que Pablo está hablando. Dios no nos da poder para vencer y dominar a las personas mediante la fuerza física. Tenemos a Jesús de ejemplo. Dios nos da poder para vencer al pecado, la muerte y el diablo. El Espíritu de Dios nos da poder: poder para vencer la oscuridad con la luz de Cristo, poder para vencer el odio con el amor y el perdón de Cristo, y poder para vencer el desánimo y el fracaso con la victoria de su resurrección. El poder es lo contrario de ser débil, y todos somos personas débiles. Pero Cristo nos da poder. Cuando somos débiles, podemos experimentar el poder de Dios.

Segundo, un espíritu de amor. Pablo describe el amor en 1 Corintios 13:4-8, el pasaje bíblico más popular en bodas cristianas: **“El amor es paciente, es bondadoso. El amor no es envidioso ni presumido ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. El amor no se deleita en la maldad, sino que se regocija con la verdad. Todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás se extingue.”** ¿Qué más podemos agregar sobre un espíritu de amor? Pablo lo dijo perfectamente.

Tercero, un espíritu de dominio propio. Esto parece una contradicción. Si yo controlo mi vida, ¿cómo puede el Espíritu Santo controlarme? El dominio propio suena egoísta. Pero el dominio propio solo es verdaderamente posible a través del Espíritu Santo. El término ‘dominio propio’ aparece en griego solo aquí en el Nuevo Testamento. La palabra griega significa: “tener una mente sana, equilibrio y dominio propio.” El Espíritu de Dios nos da una mente sana. ¿Alguna vez te pones emocional y al instante te arrepientes? Eso es contrario al dominio propio. Santiago 1:19 describe este tipo de dominio propio: **“Mis queridos hermanos, tengan presente esto: Todos deben estar listos para escuchar, pero no apresurarse para hablar ni para enojarse.”** Si te encuentras en desacuerdo con un

compañero cristiano, detente y pregúntate: "¿En qué puedo estar de acuerdo con él?" El Espíritu de Dios nos da sabiduría para responder con calma y respeto, no con enojo.

Hemos llegado casi al final de este mensaje. Ahora miren los versículos 8-10a: **"Así que no te avergüences de dar testimonio de nuestro Señor, ni tampoco de mí, que por su causa soy prisionero. Al contrario, tú también, con el poder de Dios, debes soportar sufrimientos por el evangelio. Pues Dios nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestras propias obras, sino por su propia determinación y gracia. Nos concedió este favor en Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo; y ahora lo ha revelado con la venida de nuestro Salvador Cristo Jesús..."** Con el poder de Dios podemos sufrir por el evangelio y vivir una vida santa, por su gracia. No tenemos que avergonzarnos de dar testimonio de nuestro Señor. Pablo no se avergonzaba de identificarse con Cristo, quien fue crucificado como un criminal común. Pablo dijo en el versículo 12, **"Pero no me avergüenzo, porque sé en quién he creído, y estoy seguro de que tiene poder para guardar hasta aquel día lo que le he confiado."**

Finalmente, miren los versículos 13-14, **"Con fe y amor en Cristo Jesús, sigue el ejemplo de la sana doctrina que de mí aprendiste. Con el poder del Espíritu Santo que vive en nosotros, cuida la buena enseñanza que se te ha confiado."** Timoteo había escuchado a Pablo predicar y enseñar muchas veces. Ahora Pablo le encarga a Timoteo que siga el ejemplo de la sana doctrina, con fe y amor en Cristo Jesús. Pablo le dice a Timoteo que dependa del Espíritu Santo que vive en nosotros y cuide la buena enseñanza que se le ha confiado.

En los versículos 15-18, Pablo termina este capítulo mencionando a los que lo abandonaron, y alabando a Onesíforo quien no se avergonzó de sus cadenas y lo buscó sin descanso en Roma hasta encontrarlo.

Que estemos entre aquellos que dan ánimo a otros en su servicio a nuestro Señor Jesucristo. Que todos avivemos la llama del don que Dios nos ha dado y vivamos con un espíritu de poder, amor y dominio propio.